

## EL SARCASMO

Me repatea que mi mujer me diga que soy sarcástico sólo porque le digo que su mamá está un poco gordita, o que su papá es algo alcohólico, o que su hermano es posiblemente marihuano, o que nuestro hijo está más bien feito y la niña es insoportable pues llora por todo. No es sarcasmo, es la puritita verdad. Sarcasmo es como cuando le digo a ella que es inteligente. Eso sí es un sarcasmo puro. Pero decirle idiota es una verdad. Y eso le enoja. Todo el mundo debe saber cómo es y aceptarlo. Yo acepto, por ejemplo que digan que soy buen tipo, que las mujeres se enamoran siempre de mí, que soy muy creativo, muy fuerte, muy simpático. Ni modo de enojarme por eso. Así soy, así nació. Hoy nuevamente me volvió a gritar, más que a decir, que ya deje de ser sarcástico. Todo porque le pregunté que qué hacía con todo el dinero que le doy, que en que lo gasta. Y sí, me gustaría saberlo. Le doy para el pan, para la leche, para la carne, para pagar la luz, el teléfono, las escuelas. Pues qué más quiere. Ni modo que le de todo mi sueldo. Yo también tengo mis gastos. ¿O acaso debo pedirle a ella para poder ir a platicar con mis amigos y tomarme una copa con ellos? Tampoco iba a querer darme si le pido para ir al fut o a las pachangas de mi oficina. Yo le doy lo más que puedo. Tampoco es sarcasmo si aseguro que a las mujeres nunca las complaces, se enojan porque les das o porque no les das, se enojan si las apapachas o no y así en todo. Por supuesto que aseguro que no es sarcasmo decir que ellas son inferiores a nosotros. ¿No están de acuerdo conmigo?

Todo esto lo platico para que vean como son las mujeres de injustas. Hoy llegué a las tres de la mañana a la casa. No creo que sea una hora impertinente. Trato de abrir la puerta y nada, que no abre. Toco el timbre y

nadie se asoma. Me pongo a golpear la puerta, a patearla. Y nada. Entonces me pongo a gritar. Los vecinos aparecen en sus ventanas, en sus balcones. En ese momento se asoma mi mujercita y qué creen que hace. En lugar de preocuparse de que estuviera yo en la calle a esa hora, que pudiera tener frío y peor aún que alguien pudiera asaltarme, se puso a insultarme. Acto seguido empezó a aventar por la ventana toda mi ropa y mis cosas. Al fin me dijo que me fuera a vivir con mi mamacita, la que tanto me quiere y a la que ella adora. Mi pregunta existencial en este momento es si ella usó el sarcasmo o no.

Tomás Urtusástegui

2005